

Micro-artículo

Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar.

Argelia Noemí Ibarra Ibáñez¹

Correspondencia
memisibarra@gmail.com

Filiaciones institucionales
¹Universidad Nacional Autónoma de México
(México)

Resumen

El presente trabajo aborda las vicisitudes de las nuevas subjetividades producidas por el neoliberalismo. Una breve semblanza del texto “El malestar en la cultura”, de Sigmund Freud, sirve de punta de lanza para hacer un abordaje crítico del impacto del neoliberalismo en la subjetividad, situación que ha llevado a un cambio dramático en la forma de asumirse del individuo respecto a sí mismo y con el lazo social. Asimismo, los mandatos neoliberales que dictan al ser humano mantenerse en una suerte de exceso, llevan a este último a un nuevo malestar que desemboca en afecciones psíquicas importantes.

Palabras clave

neoliberalismo | subjetividad | malestar

Cómo citar

Ibarra Ibáñez, A. N. (2021). Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar. *Revista de Psicología*, 20(2), 155–166. [HTTP://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE074](http://dx.doi.org/10.24215/2422572XE074)

Recibido

29 may. 2020

Aceptado

20 nov. 2020

Publicado

25 nov. 2020

ISSN

2422-572X

Licencia

© Copyright: Ibarra Ibáñez, A. N.
Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

Neoliberalismo e subjetividade. O novo desconforto

Resumo

O presente trabalho trata das vicissitudes das novas subjetividades produzidas pelo neoliberalismo. Um breve esboço do texto de Sigmund Freud "O desconforto na cultura" serve como ponta de lança para fazer uma abordagem crítica do impacto do neoliberalismo na subjetividade, situação que levou a uma mudança dramática na maneira como o indivíduo se considera ele mesmo e com o vínculo social. Da mesma forma, os mandatos neoliberais que determinam que o ser humano permaneça em uma espécie de excesso, levam este a um novo mal-estar que leva a importantes afecções psíquicas.

Palavras-chave

neoliberalismo | subjetividade | desconforto

Neoliberalism and subjectivity. The new discomfort

Abstract

This work deals with the vicissitudes of the new subjectivities produced by neoliberalism. A brief sketch of the text "The discomfort in the culture" by Sigmund Freud, serves as a spearhead to make a critical approach to the impact of neoliberalism on subjectivity, a situation that has led to a dramatic change in the way of assuming the individual regarding himself and with the social bond. Likewise, the neoliberal mandates that dictate the human being to remain in a kind of excess, leads the latter to a new malaise that leads to significant psychic affections.

Keywords

neoliberalism | subjectivity | discomfort

Aspectos destacados del trabajo

- El neoliberalismo produce nuevas subjetividades basadas en la idea del consumo y competencia.
- El individualismo de la época dificulta o anula la capacidad de establecer vínculos afectivos.
- Los nuevos malestares se manifiestan en vacío interno.
- Es crucial que el individuo busque formas de rescatarse a sí mismo.

El texto “El malestar en la cultura”, escrito por Sigmund Freud (1930/2008), hace un análisis de la importancia y la necesidad que tiene el ser humano de estar enmarcado dentro de la cultura. El hombre es un ser social que requiere del otro para su sobrevivencia y para poder vivir en sociedad tiene que apegarse a una serie de lineamientos y elementos que le aporta la cultura. En este sentido, la cultura lo subjetiviza y le posibilita todas las actividades y valores que le son útiles: pone la tierra a su servicio, lo protege de fuerzas naturales, también le aporta orden, limpieza, belleza, actividades intelectuales, religión, vínculos con los otros, donde se juegan una serie de afectos, y posibilita el encuentro con el objeto sexual (Freud, 1930/2008). En el texto del malestar en la cultura también se hace referencia a la necesidad del hombre para lograr la felicidad, la cual es entendida como la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico (Freud, 1930/2008, p. 76). Para ello, el ser humano tiene que establecer una relación con la cultura basada en la renuncia a la satisfacción (donde se juega el par placer/displacer), estableciendo, con ello, un dispositivo superyoico, donde la cultura le demanda al individuo hacer un tratamiento pulsional (Alemán, 2016). En este sentido, el análisis de Freud piensa a la libertad sujeta a los mandatos de la cultura, que imperativamente le exige enmarcarse en una conciencia moral que impide a la pulsión de muerte manifestarse en su forma más letal.

Freud (1930/2008), anticipándose a su época, y consiente de los adelantos de la ciencia, menciona que el impacto de ésta en la cultura podrá llevar por distintos senderos al entendimiento del hombre respecto a su comunidad o sociedad. Ciertamente, a casi un siglo de haber sido escrito el texto del “Malestar en la cultura”, y estando el individuo insertado en un mundo dirigido por el neoliberalismo, son otras sendas desde las que se tiene que partir para entender la relación del individuo con la cultura y como ésta lo conforma en su subjetividad.

Subjetividad y neoliberalismo

Alemán (2016) señala que la subjetivación es la manera como nosotros podemos concebirnos, organizarnos en un sistema de representaciones con los otros, con la relación con los otros y a un estado social de cómo deberían ser las cosas. La subjetividad es un conjunto de conductas, mandatos, deberes, percepciones de la realidad, construcciones éticas y estéticas que están determinadas por una cantidad de dispositivos que muchas veces son imperceptibles para el individuo (Alemán, 2014). Las formas de producción de la subjetividad serán particulares de cada momento histórico, porque la subjetividad es producida por la cultura, a la vez que el individuo resulta productor de ésta, dando vida a la forma social, es decir, la subjetividad es una producción histórico-social (D'Alfonso y González, 2015). Carpintero (2016) señala que toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un individuo en el interior de un sistema de relaciones de producción, es por ello, que todo malestar debe ser entendido desde la singularidad que lo padece, pero sin olvidar que dicho malestar está determinado por la cultura de su época. En la actualidad, podemos decir que la violencia estructural, la pobreza, la marginalidad y las condiciones de vida penosas en distintos países, son problemáticas surgidas en su mayoría por el neoliberalismo, que dan cuenta de niveles que exceden el malestar y la subjetivación al que Freud se refería.

Históricamente, el neoliberalismo surge a consecuencia de fuertes crisis económicas acontecidas a nivel mundial hace tres décadas, esto llevo a los países más desarrollados a plantearse este nuevo modelo de regulación del capitalismo (Pineda Nebot y Fonseca, 2018). El neoliberalismo plantea cuestiones políticas y éticas por medio de la formulación de un nuevo ethos donde estipula las aspiraciones sociales e individuales, estableciendo al mercado como una institución básica y panacea de la sociedad, instaurando con ello un nuevo patrón de comportamiento que, justamente, debe articularse con el “mercado libre”. El neoliberalismo es una forma de sociedad e, incluso, una forma de existencia. Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos (Pineda Nebot y Fonseca, 2018). No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero proyecto de sociedad y una cierta fabricación del ser humano. Recordemos lo dicho por Margaret Thatcher, una de las principales impulsoras del neoliberalismo: “La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma” (Harvey, 2009, p. 9).

El neoliberalismo tiene sus propios principios ontológicos, epistemológicos y axiológicos, basados en la eficiencia y la maximización individual en la acumulación de capital. Estos postulados existen, aunque cambien los gobiernos y la política, donde el imperativo supremo es la libertad del mercado, creando individuos consumistas y consumibles. Desde esta ideología aquel que no produce ganancia no es útil para el sistema, incluso debe morir y aun en la muerte puede ser consumible, estos aspectos son estudiados por la necro-política (Mbembe, 2011).

El capitalismo neoliberal está impactando de forma decisiva en las formas de subjetivación. El ser humano está atrapado en el mandato consumista que le ordena no solo ser un engranaje más, sino ser uno de los núcleos elementales que alimentan el sistema, estableciendo con ello un control a nivel individual, que transforma la esencia singular en un autómatas dominado por el capitalismo que le ordena consumir más de allá de sus necesidades e intereses. Es decir, hay un establecimiento de control interno, donde ya no es necesario que alguien de afuera (la idea del panóptico, pensando desde Foucault) presione para ser parte de la maquinaria capitalista. El sistema ha hecho tan bien su labor que ha logrado entrar en el interior de los seres humanos, instaurando una forma de ser y de pensar basado en los intereses de la acumulación capitalista ilimitada. En tanto, se observa cada vez más seres solitarios aferrados a un individualismo creado, en parte, por la idea de competencia muy propia del mercado y que lo ha llevado al nivel de sus relaciones interpersonales, viendo al otro incluso como el rival que lo puede desbancar. De esta manera, el individualismo deja al sujeto a merced del sistema capitalista neoliberal, pues dificulta la posibilidad de establecer vínculos afectivos con los demás.

En esta línea, Lacan, en su conferencia impartida en Milán en 1972, menciona que el discurso capitalista, término que utiliza para referirse a la forma del funcionamiento del capitalismo, se presenta como un todo alcanzable donde el amo (el capitalismo) acumula saber para, mediante la ciencia y la técnica, controlar la realidad y acabar acumulando (Mabel y Freschi, 2006). El discurso capitalista aparece como aberrante, al situar al individuo solitario en su goce, atravesado por el consumo de millones de objetos que se le ofrecen, dejando de lado los lazos afectivos, y negando toda imposibilidad, imponiéndose como un imperativo de todo al alcance; lo que irónicamente lleva al sujeto a una angustia atroz, ante la propia incapacidad para alcanzar la realización absoluta o la felicidad inmaculada (Žižek, 2008; Han, 2015; Otón, 2017).

De este modo, el capitalismo neoliberal ha llevado a la cultura a tornarse en hiper-competitiva e hiper-individualista. La ganancia es el principal objeto de deseo, de allí que el sujeto se ha transformado, se ha vuelto una mercancía más que se intercambia en el mercado (Carpintero, 2018). En este sentido, Alemán (2018) señala que el dispositivo en donde se sustentaba la cultura en los tiempos de Freud ha sido pervertido por un nuevo dispositivo capitalista. Ahora, en vez de satisfacción y renuncia, hay rendimiento e incitación al goce, en un mundo de posibilidades que se muestra como ilimitado, a su vez que hay un empuje a ir más allá de sí, en una exigencia de felicidad, que como señalaba Freud, es imposible de sostener.

El mismo Alemán (2016) señala que el neoliberalismo está creando nuevas subjetividades, verdaderas mutaciones antropológicas del ser que se producen con respecto a la manera de habitar los lazos sociales, las relaciones con los otros, con uno mismo y, por lo tanto, las relaciones de amor, sexo y deseo. Dichas transformaciones están ligadas a la velocidad del neoliberalismo, al espacio mega-conectado de transacciones financieras y que en el campo de los vínculos sociales va erosionando las ligaduras libidinales,

debido a una velocidad inasumible por los individuos. Un ejemplo de ello son los miles de usuarios que pasan varias horas del día “conectados”. La facilidad de interacción en las redes sociales ha generado inevitablemente, una hipercomunicación debido a la intensificación y a la extensión de las mismas y a la superconexión, en detrimento de las relaciones y contacto entre personas (*Prieto y Moreno, 2015*).

En esta línea, Han (*2014*), en su libro titulado “Psicopolítica”, hace un abordaje de las nuevas técnicas de poder del capitalismo neoliberal que dan acceso a la esfera de la psique, convirtiéndola en su mayor fuerza de producción. En la psico-política, el opresor utiliza un poder seductor que lleva a que los individuos se sometan al entramado de dominación, estableciendo un psicopoder donde el individuo se cree libre, cuando en realidad el sistema es que el que lo está sobreexplotando. Un ejemplo de ello es el uso indiscriminado de Big Data por parte de los gobiernos imperialistas y las grandes transnacionales, que se apoderan de los datos que miles de usuarios vierten en las redes sociales de forma efusiva y hasta “voluntaria”. Esta herramienta permite hacer pronósticos sobre el comportamiento de las personas y condicionarlas a un nivel prerreflexivo. La supuesta libre expresión y la hipercomunicación que se difunden por la red se convierten en control y vigilancias totales, conduciendo a una auténtica crisis de la libertad (*Han, 2014*).

Este semblante “democrático” y de “libre expresión” ha sido capturado por el capitalismo neoliberal y exige nuevas formas de subjetivación, esto se puede observar a través de los individuos que están pendientes del número de *likes*, ávidos de publicar su intimidad y dar a conocer sus opiniones mal o bien sustentadas, incluso sujetos que difunden videos de sus actos violentos y de sus ideas suicidas. Como si éste fuera un campo donde todo es posible y donde el único protagonista es el usuario sin veto, ni censura. Falsa ilusión sostenida en una simple cuenta virtual de una red social y que el capitalismo neoliberal utiliza indiscriminadamente para seguir alimentándose, transformando al individuo en un objeto de consumo, al sacar ganancia de sus datos, de su intimidad.

En tanto, el individuo está atrapado en la red, sacrificando cada vez más sus vínculos personales con los demás, el vínculo lo establecen con una máquina de ilusiones y con seres virtuales que suelen ser diferentes en la realidad. El photoshop y los distintos filtros que hacen creer tanto a la persona que sube la información, como al que la ve, la existencia de seres perfectos, con vidas felices, fotos de perfiles con rostros limpios y lisos en paisajes paradisíacos. El narcisismo llevado al límite en la necesidad de conseguir cada vez más *likes*, tomándose y subiendo selfies. El poder de la red en la subjetividad lleva a que los individuos molden su comportamiento y sus elecciones individuales, sociales y políticas a voluntad de los intereses del capitalismo neoliberal. Basta recordar la compra- venta de millones de cuentas de una de las redes sociales más populares con la intención de explotar la vida “privada” de los usuarios y de este modo, establecer técnicas de control y manipulación para el logro de las elecciones presidenciales de Estados Unidos en el año 2016 (*Rosenberg, et al., 2018*).

Los mandatos del neoliberalismo: individualismo y debilitamiento del lazo social

El capitalismo en su fase neoliberal ha entrado a los más íntimo del sujeto, imponiendo sus reglas de funcionamiento, anulando los deseos, e incluso, anteponiendo las leyes del mercado más allá del estrato socioeconómico, el cual se desdibuja en la inmediatez de la idea neoliberal de todo al alcance. Una fórmula que podemos percibir en la idea de lléveselo ahora, páguelo después, aplicada por miles de establecimientos comerciales y de financiamiento con la intención de que el individuo siga consumiendo, incluso más allá de sus posibilidades de adquisición reales. En esta línea, la deuda se está convirtiendo cada vez más, para los individuos y las poblaciones por igual, en una condición general de vida; el neoliberalismo ha traído consigo un costo social muy elevado, que se ha traducido en una creciente necesidad de recurrir al crédito para muchos individuos (Hernández, 2017). Sobre esto Hardt y Negri (2012) hablan sobre la aparición de la nueva subjetividad del “endeudado”, caracterizada precisamente por el endeudamiento permanente, donde hay una estrecha relación con la moral y las lógicas del poder y control social, con el tiempo y el futuro. Benjamín (2015) señala que el neoliberalismo hace de la deuda un dispositivo sacrificial que lleva al individuo a trabajar más. De aquí que la deuda se paga, en última instancia, con el tiempo de vida (Hernández, 2017).

El capitalismo neoliberal ha llegado incluso a las zonas marginadas en donde hay venta de drogas, de armas, venta incluso de mujeres y niños. Todo al alcance, donde el capitalismo salvaje propone la idea de un mercado libre, sin regulación más que el de la oferta y la demanda. Niños y jóvenes de las zonas rurales que tienen como modelo de identificación a poderosos narcotraficantes y que los ligan con una vida llena de excesos, donde hay mujeres, sexo, dinero y que, en su afán, no dudan en adherirse al crimen y a la delincuencia organizada, poniendo en riesgo la vida misma. La violencia descarnada de nuestros días evidencia que el dique superyoico que impedía a la pulsión de muerte descargarse, se diluye. La ruptura del lazo social y la ausencia de la renuncia y castración llevan a una sociedad que produce sujetos endriagos como lo señala Sayac Valencia (2010), es decir, individuos producto de la violencia y que se basan en ella para sobrevivir, como mecanismo de autoafirmación y herramienta de trabajo. Los sujetos endriagos subvierten la sensación de fracaso causada por la frustración material, al plantearse una realidad donde todo es posible (Valencia, 2010).

Un punto interesante son los avatares en los que queda atrapada la conceptualización de la pobreza. La idea de que el pobre es pobre porque quiere, frase culpabilizadora e incitadora que lleva a entrar en una vorágine de estar todo el tiempo ocupados en búsqueda del logro de la acumulación, donde el ocio puede ser mal visto. Aparece entonces el “emprendedor de sí”, término acuñado por Foucault (2007) que supone la existencia de individuos potentes, virtuosos o capaces y que se inscribe dentro de las tecnologías del yo subjetivizantes y regidas por la época. En el neoliberalismo el sujeto “emprendedor de sí” participa también sobreexplotándose, sea consciente o no de ello. Es decir, el neoliberalismo impone modos de administrar la vida que resultan apropiados para las formas económicas de la contemporaneidad, sin importar el sujeto en sí mismo.

En esta línea, los países en vías de desarrollo atrapados por el capitalismo neoliberal se topan con riquezas y pobrezas desmesuradas, que polarizan de forma alarmante a sus sociedades, anulando por completo la movilidad social ascendente y la posibilidad de igualdad social. Por un lado, las grandes fortunas acumuladas y en continuo crecimiento que lleva a la riqueza de pocos, y la miseria cada vez más exacerbada de muchos, que, ante la ausencia de un Estado benefactor, lleva a millones a vivir de trabajos cada vez más precarios, con menos permanencia. Ello, a su vez, les impide establecer vínculos sociales con relaciones duraderas, e imposibilita la proyección de un futuro. Todo esto alimenta el sentido individualista, dejando al sujeto a merced del capitalismo neoliberal, envuelto en un callejón que parece sin salida (*Alemán, 2016*). Asimismo, las elites se tornan cada vez más insensibles y deshumanizadas en el reconocimiento de la alteridad de los tantos de miles que han contribuido a la generación y acumulación de su riqueza. Igualmente, pobres y ricos se tornan atrapados por el nuevo tipo de capitalismo, en un entramado que les impide pensar más allá de las leyes del mercado y las posiciones que éste les ha otorgado.

De esta manera, la tan valiosa libertad sujeta en los tiempos de Freud a una cultura superyoica, es transformada por el capitalismo neoliberal en una libertad que empuja al individuo a no tomar en cuenta a los demás, sino a lo que desea para sí mismo (ilusoriamente), fenómeno que se observa incluso en personas de la misma condición social. El neoliberalismo no ofrece articulaciones basadas en lazos sociales, ni de apoyo mutuo, ni de reciprocidad; por el contrario, lleva al individuo al imperativo de ser autogestor de su vida, esto propicia una desligadura con una sociedad a la que ya no tiene que rendirle cuentas. La falsa idea de que el tiempo, el cuerpo y las decisiones son absolutamente propios lleva a los individuos a creer que tienen la libre elección de decidir tomando en cuenta solo lo que ellos consideran necesario y útil para sí mismos.

El mandato neoliberal incluso atrapa a la infancia, al ver a los niños como empresarios de su propia vida. Mensajes capitalistas reflejados en libros sobre cuidado infantil que incitan a los padres a ya no poner límites a los hijos, desdibujándose la figura de autoridad y responsabilidad de los padres hacia los mismos. Ahora el niño debe autorregular su vida anímica, en consonancia con el mandato de desregulación económica del capitalismo neoliberal. Asimismo, las nuevas subjetividades infantiles denominadas bajo clasificaciones psiquiátricas reducen al niño a una simple nomenclatura. Cosificaciones que engloban y que borran la singularidad y que orientan una manera de ser y estar. En esta línea, el campo de lo que se denomina “salud mental” es una veta que el neoliberalismo captó rápidamente. Los padres se muestran conformes al tener una etiqueta para su hijo, falsa subjetivación que dista mucho de reflejar la situación acontecida por cada niño, el caso por caso se desdibuja para dar paso a los grandes conglomerados de niños hiperactivos, bipolares, autistas, todos ellos medicables (*Alemán, 2016*).

El neoliberalismo ha implementado una creencia ilusoria consistente en pura ideología, que lleva a moldear la subjetividad de los individuos. De este modo, hay un encierro en la propia individualidad que, al mismo tiempo, la empobrece y/o anula. Pavón-Cuellar (*2018*) señala que, si la forma neoliberal del capitalismo domina el mundo actual, es

también gracias a la psicología en la que se funda su ilusión, en donde aparentemente, las acciones del individuo se hacen con absoluta libertad, sin presiones y sin otras determinaciones físicas externas y tan sólo parecen expresar los impulsos psíquicos internos. El neoliberalismo es el punto extremo del funcionamiento capitalista, por el que todo lo sólido se desvanece en el aire (Berman, 2008, citado en *Pavón-Cuellar, 2018*). Este desvanecimiento es llevado hasta sus últimas consecuencias en un ámbito psicológico en el que todo es tan impalpable e inasible, tan engañoso y tan especulativo, como en los mercados financieros. En el capitalismo neoliberal todo se torna evasivo, inestable y cambiante. Esto es la consumación del fetichismo, en donde las cosas adquieren una vida, un alma y un psiquismo (*Marx, 1867/2008*).

Los nuevos malestares

El sujeto neoliberal está atrapado en una relación con lo que lo excede, por su impulso hacia el exceso, por estar fuera de sus límites, lo que no deja de suscitar stress, depresión, toxicomanía, suicidios, ataques de pánico y otros síntomas típicos de nuestra época (*Alemán, 2014*). En esta línea, Berardi (2007) señala que buena parte de la patología contemporánea está atrapada en un vaivén de depresión y manía, entre el consumo desenfrenado y la competencia absoluta, consumiendo los objetos del mercado en una danza sin fin, o en una interminable serie de ejercicios inútiles (*Otón, 2017*). El descanso reparador, tan necesario para mitigar el malestar, se ha hecho insufrible para muchos. El ocio refleja una forma vacía del trabajo, que lleva a muchas personas a enfermarse en su tiempo libre, donde justamente el descanso lo ven como simple vacío, un horror vacuo (*Han, 2014*).

La soledad se ha vuelto un mal de nuestro tiempo que se mitiga también sobreexplotándonos con trabajos vacuos, o entretenimientos inútiles que se convierten en atracones de consumismo de los programas ofertados en la internet (e.g., maratones seriales) (*Han, 2014*). El individuo neoliberal está encerrado en su narcisismo, consumidor de mercancías que lo ayuden a soportar el desvalimiento que el propio sistema ha creado (*Han, 2014*). El consumo ilimitado como centro de la subjetivación y de las identificaciones imaginarias del sujeto conlleva al predominio de patologías, efecto de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, a la sensación de vacío, de la nada (*Carpintero, 2016*).

Como vemos, las nuevas patologías producidas por el neoliberalismo dan cuenta de la imposibilidad del hombre para lograr el todo posible que plantea el sistema que nos rige. De tal suerte, que el sujeto queda atrapado en una encrucijada, donde por un lado debe ser un emprendedor de sí; y por el otro se topa con la imposibilidad, la castración a la que su propia naturaleza lo somete. El individuo, en su intento de ser altamente productivo, queda sujeto a una serie de conflictos que trastornan su psiquismo, manifestándose en un vacío interno.

En este orden de ideas, autores como Walerdine (2003), Pavón- Cuellar (2018) y Alemán (2018) han mencionado que la psicología contemporánea basada en la

autoayuda, el coaching y el emprendurismo no revierte el efecto del neoliberalismo en la psique humana. Por el contrario, pareciera que hay un auge para apoyar (consciente o inconscientemente) al capitalismo neoliberal, insistiendo en producir a un individuo autónomo y flexible, es decir, un ser bien adaptado a las condiciones de atomización individualista, de competencia y de inestabilidad. Esto está llevando al sujeto a quedar atrapado entre la medicalización y la psiquiatrización de su salud mental. El individuo se ve dominado incluso a consumir modelos de terapia que prometen llevarlo a la solución definitiva de su malestar en pocas sesiones. Sobre esto, González (2017) menciona que el capitalismo neoliberal busca dentro del yo las cosas que considera negativas para eliminarlas. Los antiguos evangelistas son ahora los entrenadores emocionales (management personal, inteligencia emocional, coaching empresarial y liderazgo, etc.) que ilusoriamente “ayudan” al individuo a luchar contra su propia naturaleza, al alentarlos a la “perfección y felicidad”, en un exceso de positividad que niega el dolor y la frustración. Esta eliminación absurda de elementos que son constitutivos de la experiencia humana y de la propia vida tiene su correlato agravado en las nuevas formas de estar del individuo, que en el afán permanente de rendir, desmiente su malestar exigiéndose a dar, incluso, lo que está más allá de sí a un costo físico y psíquico muy elevado.

Otro de los frentes del capitalismo neoliberal que busca anular la experiencia humana es la farmacéutica, muy ligada a la psiquiatría, que hoy por hoy es controlada por el neoliberalismo y que, en el mismo sentido, ofrece la pastilla de la “felicidad”, esa píldora que ilusoriamente eliminará todo malestar y llevará al sujeto a que rinda en todas las esferas de su vida. En tanto, el sujeto atrapado en un mundo que le exige ser feliz, poderoso y perfecto, opta por las vías de solución “rápida” que le permitan estar al día con las demandas impuestas por un sistema que lo sobreexplota, olvidándose de hacer un seguimiento que rescate su singularidad.

Conclusión

Aquí es donde cabe pensar sobre la posibilidad de una emancipación que rescate al individuo. Estamos ante el quiebre de un modelo económico que se creyó eterno, omnipotente y único a la hora de organizar social y políticamente el planeta. Lo que vemos como resultado es un panorama desolador, una crisis planetaria producida por el capitalismo neoliberal que ha llevado a la destrucción de buena parte de la riqueza natural, la inestabilidad económica, desempleo y pauperización, creciente precariedad social e inseguridad laboral, dislocación de las comunidades, corrupción en los gobiernos, mayor concentración de la riqueza e incremento de las desigualdades. Estos efectos amenazan con destruir la sociedad, la humanidad y hasta la vida sobre la tierra (Pavón-Cuellar, 2017).

En cuanto a la esfera de la psique, nos encontramos ante la urgencia de rescatar la subjetividad del individuo, envuelta en la vorágine capitalista-neoliberal. De tal manera que no se destruya, junto con el sistema que la domina. Sobre esto, Alemán (2016) habla sobre la posibilidad de emancipación. Para ello, hace una diferencia

entre subjetividad y sujeto, señalando que el sujeto es una parte del ser que no queda atrapada por la subjetividad y surge de lo que se ha realizado con el individuo, pero también lo que el individuo hace con eso que hicieron con él. Para este autor, esa parte no es capturable por el neoliberalismo. Si es de este modo, queda pensar posibilidades de trabajo sobre esa parte del ser que alude a lo inconvertible que aún somos, de esa parte que no se deja reducir a la simple psicología del individuo, ese algo que se resiste a dejar de ser genuino (Negri, 1989). Podemos deducir, entonces, que en la idea de que la realidad sociohistórica, si bien determina al individuo, también el individuo en su parte más irreductible puede ejercer determinaciones inconscientes en su realidad social, de tal suerte que se puedan buscar modos de asumirse de forma distinta a los mandatos del neoliberalismo (Alemán, 2018).

Alemán (2018) señala que, en una lógica emancipatoria, se debe discutir qué debe conservarse, pero también hacer un movimiento de resistencia que impida que el sujeto en sí se desvanezca. Es necesario localizar qué elementos intervienen en la constitución de la existencia hablante, sexual y mortal que se resisten a ser integrados en el circuito de la mercancía y que posibilite diferenciar entre el deseo propio y la necesidad de consumo y acumulación ilimitados, creados por los mandatos superyoicos del capitalismo neoliberal.

Referencias

- Alemán, J. (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Gedisa.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.
- Alemán, J. (2018). *Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación*. NED.
- Benjamín, W. (2015). El capitalismo como religión. *Revista Crítica de Literatura Latinoamericana*, 13, 178-186.
- Berman, M. (2008). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI.
- Carpintero, E. (2016). Patologías del neoliberalismo. *Revista Topia*, 77, s/p. [HTTPS://WWW.TOPIA.COM.AR/ARTICULOS/PATOLOGIAS-DEL-NEOLIBERALISMO](https://www.topia.com.ar/articulos/patologias-del-neoliberalismo)
- D'Alfonso, K. y González, A. (2015). Malestar de época: tensiones en la construcción del lazo social. En Inés Seoane Toimil y Susana Lonigro (Comps.), *Lazo social y procesos de subjetivación. Reflexiones desde la época* (pp. 29-41). EDULP.
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in times of globalisation*. Routledge.
- Freud, S. (1929/2008). El malestar en la cultura. En *Obras completas* (pp. 57-140) Amorrortu.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. FCE.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI
- González, C. (2017). Reseña de libro "Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder" de Yung-Chul Han (2016). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2), 449-453. [HTTPS://DOI.ORG/10.5209/CRLA.56772](https://doi.org/10.5209/CRLA.56772)
- Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas formas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B. (2015). *El aroma del tiempo*. Herder.
- Harvey, D. (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hardt, M. y Negri, A. (2012). *Declaración*. Akal.
- Hernández, C. (2017). La deuda como forma de gobierno y subjetivación en el neoliberalismo. Reflexiones sobre la culpa, el sacrificio y la desesperación en la religión capitalista. *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, 21, 379-413. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.15174/RV.VOI21.359](https://dx.doi.org/10.15174/rv.voi21.359)

- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu.
- Mabel, O. y Freschi, A. (2006). Traducción de la conferencia de Jacques Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972. *elSigma.com*, s/p. [HTTPS://WWW.ELSIGMA.COM/HISTORIA-VIVA/TRADUCCION-DE-LA-CONFERENCIA-DE-LACAN-EN-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972/9506](https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506)
- Marx, K. (1867/2008). *El capital I*. FCE.
- Mbembre, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.
- Negri, A. (1989). *The politics of subversion: A manifesto for the twenty-first century*. Polity Press.
- Otón, G. (2017). *El discurso del capitalismo en la teoría de Jacques Lacan*. Tesis de grado. Universidad de la República de Uruguay.
- Pavón-Cuellar, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología Política*, 17(40), 589-607.
- Pineda Nebot, C. y Fonseca, F. (2018). El predominio de la agenda neoliberal en el mundo contemporáneo: hegemonía y consecuencias. *Universitas. Revista de Filosofía, Derechos y Política*, 27, 21-44. [HTTP://DX.DOI.ORG/10.20318/UNIVERSITAS.2018.4017](http://dx.doi.org/10.20318/universitas.2018.4017).
- Prieto, J. y Moreno, A. (2015). Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción? *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(2), 149-155.
- Rosenberg, M. Confessore, N., Cadwalladr. C. (2018, 20 de marzo). *La empresa que explotó millones de datos de usuarios de Facebook*. New York Times. [HTTPS://WWW.NYTIMES.COM/ES/2018/03/20/ESPANOL/CAMBRIDGE-ANALYTICA-FACEBOOK.HTML](https://www.nytimes.com/es/2018/03/20/espagnol/cambridge-analytica-facebook.html)
- Sugarman, J. (2015). Neoliberalism and psychological ethics. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 35(2), 103-116.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Walkerdine, V. (2003). Psychology, postmodernity and neo-Liberalism. *Journal für Psychologie*, 11(2), 126-148.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Sequitur.